



Teresa Ribera, vicepresidenta deTransición Justa y Stavros Papastavrou, ministro de Medio Ambiente y Energía de Grecia . EE

# Ribera reniega de la petición de Bruselas de salvar las nucleares: “deciden los Estados”

La vicepresidenta de la Comisión asegura que su labor es la de ofrecer sólo “un menú”



**Javier Romera** ENV. ESP. A DELFOS.

Teresa Ribera, vicepresidenta ejecutiva para una Transición Limpia, Justa y Competitiva, se enroca en su defensa de las centrales nucleares y reniega de la petición de Bruselas de que se mantengan abiertas. Después de que la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, haya defendido dar un impulso al desarrollo de reactores dentro de la UE y mantener aquellos que están operativos –en un claro mensaje a España, que es el único país que cuenta con un calendario de cierre–, Ribera replica, en una conversación con *eEconomista.es*,

que es cada Estado miembro el que debe decidir su mix energético. Bruselas ha enviado un documento a cada país pidiendo que se mantengan las nucleares, pero Ribera insiste en que “lo que recoge la comunicación es solo un conjunto de alternativas y reflexiones de acuerdo con las que ha hecho la Agencia Internacional de la Energía”, porque “lo que no puede hacer la Comisión es pronunciarse sobre cada una de las distintas opciones que puedan adoptar cada uno de los Estados miembros”.

**Un menú disponible**  
Para la vicepresidenta de Transición Justa, “lo que hay es un menú disponible, de acuerdo con los conocimientos que tenemos, para que sean los países los que decidan”. En cualquier caso, en su opinión, “no

“No hay un riesgo inmediato de falta de queroseno para las aerolíneas, pero hay que vigilarlo”

hay nada nuevo porque es una reflexión que viene arrastrando la Comisión desde hace mucho tiempo, planteada curiosamente como una preocupación que afectaba al *district heating* (calefacción urbana) en Alemania”. Y es que la guerra en Ucrania desestabilizó el modelo energético alemán, obligando al país a transformar urgentemente su sistema de calefacción, tradicionalmente dependiente del gas ruso, hacia la electrificación y este otro tipo

basado en fuentes renovables.  
Ribera, que ha intervenido en el Foro Económico internacional que se celebra esta semana en la ciudad griega de Delfos junto al ministro de Energía heleno, Stravros Papastavrou, cree que “ahora estamos mucho mejor preparados para afrontar la crisis por la guerra en Irán que cuando Rusia invadió Ucrania en 2022”. No obstante, y aunque en su opinión, “somos mucho más resilientes, sabemos que tenemos que hacer y lo estamos haciendo juntos y de forma rápida”, es necesario también evitar un impacto negativo “y hay que ayudar a los consumidores y los sectores más afectados”.  
Eso sí, reitera también la idea de que Europa debe avanzar hacia una descarbonización, apostando por las energías limpias. “Hay que decidir en qué queremos gastar el di-

nero. Y creo que lo que tenemos que hacer es invertir en acelerar la electrificación y la interconexión para reducir nuestra dependencia energética, en lugar de destinar el presupuesto a aquello en lo que no tenemos producción”, en clara referencia al gas y el petróleo.

**Queroseno**  
Por otro lado, y pese a que muchas aerolíneas se están viendo obligadas a cancelar vuelos por la falta de queroseno, la vicepresidenta europea descarta, en sus declaraciones a este periódico, que haya un riesgo a corto plazo. “Yo creo que por ahora no es un escenario inmediato, aunque evidentemente tenemos que estar vigilantes y atentos”. De hecho , reconoce que “es cierto también que está habiendo una cierta llamada a la prudencia por parte de las propias compañías aéreas” y que “todo dependerá ahora de cómo evolucione esta crisis y cuánto dure porque la producción del combustible afectada por el cierre del Estrecho

“Hay que avanzar en la electrificación, no podemos invertir en aquello que no producimos”

de Ormuz y los bombardeos es importante”. A la espera de lo que pueda prolongarse finalmente el conflicto bélico en Irán, la Comisión Europea ha acordado ya la creación de un nuevo organismo de supervisión para hacer un seguimiento de “la producción, importación, exportación y reservas de combustibles para el transporte”, con especial atención al queroseno, pero sin excluir otros derivados del crudo. Su objetivo será “identificar rápidamente posibles escaseces” y, en caso de liberación de reservas de emergencia, definir las “medidas específicas para mantener un reparto equilibrado del combustible, además de abrir la puerta a que los Estados miembros de la Unión Europea (UE) puedan compartir queroseno si en algún momento llegarse a ser necesario.

## Papastavrou, ministro de Energía griego: “La transición energética no se puede hacer a costa del crecimiento”

**J. Romera** MADRID.

Durante su intervención en el Foro Económico de Delfos, Stravros Papastavrou, el ministro de Energía griego, coincidió ayer con la vicepresidenta de la Comisión Europea, Teresa Ribera, en que es necesario acometer un proceso de transición energética y descarbonización, pero insistió también en que “hay

que hacerlo de forma pragmática porque no puede ser a costa del crecimiento económico y de saltarse las reglas fiscales”. Papastavrou, que forma parte del Gobierno conservador liderado por el primer ministro Kyriákos Mitsotákis, recalcó que aunque la política energética depende ahora de una dimensión geopolítica, “necesitamos que haya una transición inclusiva, que du-

re, además en el tiempo”. En este mismo sentido, y aunque no criticó la apuesta por la electrificación, defendió “la necesidad de avanzar en la Unión Europea hacia un mercado energético único”. Así, y sin entrar a valorar el mix por el que pueda apostar cada uno de los Estados miembros, recalcó que “tenemos que aprovechar el potencial que hay en cada uno de los países,

con la energía eólica en el norte, las nucleares en el centro y la solar en el sur” para reforzar la independencia del continente. Papastavrou puso como ejemplo a Grecia que es, según dijo, “uno de los países que mejor ha llevado a cabo este proceso de transformación”. Y es que apenas una década, el país ha pasado de depender en gran medida del lignito, un carbón de producción

local altamente contaminante, a situarse entre los Estados europeos con mayor crecimiento en energías renovables. Este giro, impulsado por la necesidad de reducir la del exterior, está transformando profundamente el sistema eléctrico y ha permitido que más de la mitad de la electricidad generada en el país proceda de fuentes renovables, un hito que habría resultado impensable a comienzos de la década de 2010. Grecia aspira a alcanzar cerca del 80% de generación renovable en 2030 y una descarbonización casi total del sistema eléctrico en las décadas siguientes.